DISERTACIÓN SOBRE "REALIDAD Y APARIENCIA" VI OLIMPIADA FILOSÓFICA DE ANDALUCÍA 2019

"DE LA INGENUA REALIDAD A LA CRÍTICA LUCIDEZ"

Juan Romero Cruz
1º de Bachillerato
IES Turaniana

El hecho de que seamos capaces de inventar palabras, que "en realidad" nos resultan imposibles de definir, es un claro reflejo de la impecable complejidad del universo y del común deseo frustrado de comprender el mundo en el que vivimos. De este modo, es evidente que incluso de lo que presumimos saber tanto, no tenemos ni idea.

El término realidad es uno de estos ejemplos. Grosso modo, todo el mundo cree tener clara su definición, pero en el momento en que pensamos lo más mínimo sobre ello, nos damos cuenta de que este término escapa a nuestra comprensión. ¿Será esto porque los seres humanos no estamos lo suficientemente capacitados para comprender conceptos tan complejos del mundo o quizás porque este término es simplemente imposible de entender?

Esta es una de las cosas que la ciencia es incapaz de explicar y que demuestra el valor de la filosofía en la actualidad, cuestionado últimamente por muchos políticos.

Por otro lado, al tener la palabra "realidad" distintas acepciones, aumenta la complejidad del estudio de este concepto, ya que podemos referirnos a cosas muy distintas con el mismo significante.

Las posturas clásicas que existen ante el tema de la realidad son:
1) Objetivismo: defiende la existencia de una realidad absoluta que podemos llegar a conocer, debido a que el objeto es independiente del sujeto.
2) Subjetivismo: defiende que no podemos llegar a conocer la realidad porque el objeto depende del sujeto.
3) Perspectivismo: postura intermedia, defiende que el objeto existe independientemente del sujeto y que las circunstancias del sujeto le permiten ver solo un fragmento del objeto, una perspectiva de la realidad.

La posición que será defendida a lo largo de esta disertación se acerca más al subjetivismo.

Estamos tan acostumbrados y acomodados en nuestra percepción del mundo que asumimos automáticamente que la nuestra es la realidad total y definitiva, pero nos equivocamos. Los estímulos que captamos son interpretados por el cerebro de cada uno de nosotros, de forma individual. ¿Qué nos hace pensar que todos y cada uno de los siete mil millones de seres humanos que vivimos en el planeta interpretamos dichos estímulos de la misma forma?

El hecho de que el cerebro sea anatómicamente semejante en todos los seres humanos podría ser uno de los causantes de esta confusión tan extendida. Sin embargo, a día de hoy es imposible ir más allá de la anatomía y la fisiología de este órgano responsable del pensamiento y la razón y profundizar en él, por lo que esta afirmación objetivista que consideramos, en general, irrefutable, en realidad no tiene ninguna base o argumento sobre el cual sostenerse.

Pongamos un ejemplo. Aquellos individuos cuyas características no les permiten apreciar el mundo de la misma manera, como es el caso de las personas ciega. Para estos casos, solemos recurrir a la lógica: "que les falte un sentido quiere decir que se encuentran en una posición de desventaja y que no son capaces de percibir la realidad en su totalidad, a diferencia de los demás".

Si seguimos este razonamiento, ¿cuántos sentidos nos faltan a nosotros? Tenemos constancia de la disposición y agudeza de determinados sentidos por parte de los animales, de los cuales nosotros, los humanos, carecemos. Por tanto, nuestra opinión con respecto a una única realidad se desmorona, demostrándonos de nuevo lo equivocados que estamos.

Algunos ejemplos de estos sentidos que tienen los animales son: sensores infrarrojos, detección por feromonas, percepción ultravioleta, visión nocturna y sensores eléctricos. Es cierto que los grandes avances en tecnología nos han permitido imitar la mayoría de estas facultades y adaptarlas al uso humano. Sin embargo, estos solo son los sentidos ajenos a nosotros que conocemos, siendo incuestionable la existencia de una infinidad de ellos totalmente desconocida y fuera de nuestro alcance.

Las personas con disfunciones sensoriales deberían ser más valoradas, ya que, al tener una perspectiva totalmente diferente de la convencional, pueden aportar a los demás, al igual que los demás podemos aportarles a ellas, sus puntos de vista con respecto a su manera de entender el mundo, saciando en gran medida esa sed por el conocimiento de la cual nunca se librará el ser humano.

En lugar de valorarlas en mayor medida, solemos considerar la situación de estas personas como un tema tabú y hacemos todo lo contrario: alejarnos de ellas. Una prueba de que esto es un error y de todo lo que nos pueden aportar es la siguiente:

Aunque todos nos hemos preguntado alguna vez cómo sueña un invidente, pocos somos los que hemos dejado las etiquetas a un lado y hemos hablado de este tema con ellas, aprendiendo algo tan curioso e incluso ficticio para nosotros como resulta su forma de soñar. Al no saber su cerebro lo que es una imagen, lo hacen de la misma forma en la que viven: con estímulos que prescinden del sentido de la vista. Tenemos una idea preconcebida de lo que son los sueños y nunca nos habríamos imaginado algo así y, por tanto, comprobamos que algo, que tomábamos por cierto e irrefutable, acaba siendo únicamente una realidad válida para un grupo de personas con unas características definidas. Después de haber asumido nuestro error, nos damos cuenta de que esta realidad queda abierta a infinitas posibilidades.

Esto es un ejemplo que demuestra que:

a) Todos disponemos de una realidad personal, única y distinta, que depende de la forma en que la percibimos y en la que funciona nuestro cerebro.
b) La diversidad aporta mayor conocimiento.

c) Es imposible contrastar todas y cada una de las perspectivas y obtener un resultado coherente y aditivo.

Comparémoslo con la metáfora de un puzle con innumerables piezas.

Cada uno de nosotros al percibir tenemos una pieza de un gran puzle. Todas y cada una de las piezas pueden encajar entre sí, aunque dando lugar a una imagen que no tiene sentido. Comprobamos que el problema consiste en que cada pieza es parte de una imagen totalmente independiente de las demás. Hay casos en los cuales podemos encontrar ciertas conexiones entre algunas piezas, pero nunca hay dos de ellas iguales. Esto demuestra que no existe un puzle definitivo o real terminado, sino que cada persona tiene su propia imagen e interpreta la totalidad del puzle de una manera única.

El puzle completo simboliza la realidad formada por las imágenes, las perspectivas de los sujetos. Por lo tanto, esta metáfora significa que es inútil intentar cohesionar las diferentes perspectivas de los distintos sujetos, ya que el sentido de la realidad no es uno, sino infinitos, y siempre dependerán del punto de vista de la persona y su determinado contexto.

Otro ejemplo que apoya esta posición es el arte abstracto en la pintura. En la mayoría de los casos, nos parece que estos cuadros no tienen ningún sentido o significado definidos. Aun así, siempre tratamos de buscarle uno, que es, claramente, diferente en función de la persona que lo interpreta. Esto demuestra de nuevo que cada uno tiene una realidad personal incluso si no existe una definitiva.

Asimismo, las ilusiones ópticas nos muestran lo errónea que puede resultar nuestra percepción y lo mucho que pueden fallar los sentidos en los cuales tanto confiamos. Por ende, si no somos capaces de reconocer la "realidad absoluta" de una simple imagen de dos dimensiones, ¿qué nos garantiza que sí podemos hacerlo en un medio mucho más complejo como lo es "el mundo real"? ¿Por qué estamos siquiera tan seguros de la existencia de una realidad absoluta? ¿Acaso hay respuesta a estas preguntas?

La respuesta es que el mundo y todo lo que conocemos forma parte de un inmenso cuadro abstracto sin sentido alguno. Como sucede con estas obras de arte, cuantas más preguntas intentemos responder, más nos irán surgiendo por el camino. En consecuencia, es indiscutible que nunca encontraremos la solución, puesto que no la hay. Sin embargo, la razón humana no se ajusta a la supuesta realidad que nos rodea y, por tanto, nunca dejaremos de buscar un significado dentro de dicha obra universal. Nuestra manera de pensar consiste en buscar

siempre una finalidad y una respuesta a todo aquel aspecto que se interponga en nuestro camino.
Cuando hay una situación que se sale de los esquemas a los cuales estamos acostumbrados, como si se tratara de un problema de matemáticas con una o varias soluciones definidas, y cuando nuestra racionalidad no surte efecto, al carecer de esa finalidad que tanto ansiamos conocer, como es el caso de el tema que estamos tratando, nos encontramos con que:

a) No detectamos que nuestra metodología tradicional no sirve.
b) Aunque se diera el caso de que nos diéramos cuenta de ello, nos supone un reto imposible de superar el hecho de encontrar un modo alternativo que nos permita afrontar este tipo de situaciones a las cuales no estamos acostumbrados.

Sin embargo, a pesar de no contar con la posibilidad de encontrar respuestas, el hecho de que nos hagamos preguntas constantemente sobre un mismo tema, y que no nos rindamos cuando es más que evidente que no hay respuesta alguna, muestra una característica fundamental de nuestra especie. Lejos de ser algo negativo o perjudicial para nosotros, aunque a veces produzca que nos quedemos estancados, resulta ser en mayor medida una capacidad de la cual obtenemos una infinidad de recursos y beneficios. Nos ayuda, por ejemplo, a desarrollar y seguir obteniendo herramientas y reforzando nuestra racionalidad, que en casos diferentes a estos, es decir, en aquellos que sí disponen de respuesta, los que, de hecho, son mayoritarios, sí que resulta eficaz.

Otra ventaja de cuestionar temas aparentemente irresolubles es que al establecer conexiones entre los diferentes puntos de vista, se fomenta el surgimiento de relaciones entre grupos de personas que, en condiciones normales, incluso no habrían intercambiado siquiera una palabra entre ellos.

Además, un argumento más que sostiene esta tesis está relacionado con la literatura. Un autor escribe un libro con un significado concreto y definido. Cuando ese libro es leído por distintas personas, posteriormente cada una de ellas lo interpretará de una manera diferente y original que no suele coincidir con la intención con la cual el autor lo planteó. Esto sucede con frecuencia con obras complejas de escritores que han sido importantes en la historia debido a que:

a) Su manera de escribir resulta un tanto compleja de comprender.
b) La escritura y los estilos literarios han variado bastante desde sus inicios, razón por la cual este tipo de obras dista mucho de ser similar a las contemporáneas y modernas, que son las que estamos acostumbrados a leer.

¿Qué debemos tomar como cierto entonces: la idea del escritor, la nuestra, ambas o ninguna? Esta decisión corresponde a cada lector, que puede decidir por sí mismo qué camino tomar. Mi opinión al respecto es que lo más conveniente es leer el libro, quedarnos con nuestra idea propia y, a continuación informarnos sobre el contexto del autor y el significado que tiene para él dicha obra, sin que influya su idea en nuestra percepción.

Resumiendo, el objetivismo, que es la postura contraria a la que venimos exponiendo, defiende, como he mencionado anteriormente, que sí existe una realidad que podemos llegar a conocer debido a que el objeto es independiente del sujeto. A esta posición le falta un toque crítico. Es adoptada en mayor medida por aquellas personas que apenas han reflexionado sobre el tema, que tienen una actitud conformista y acomodaticia ante la vida y que no van más allá de lo aparente. Absolutamente todo el mundo ha tenido en algún momento de su vida, aun sin ser consciente de ello, una posición totalmente objetivista y en cierto modo ingenua. Sin embargo, en el momento en que comenzamos a pensar sobre el tema, es muy difícil que no cambiemos de opinión, siempre y cuando seamos personas críticas y con una actitud filosófica, cualidades de vital importancia en la sociedad actual. En consecuencia, esa posición realista es totalmente errónea, aunque no resulta inútil del todo, puesto que sirve para aquellos que prefieren vivir en la ignorancia, que es una opción totalmente válida, ya que, como se dice a menudo, la ignorancia es la base de la felicidad.

"Si el mundo es múltiple, cambiante y aparente, y el hombre está guiado por esa multiplicidad a través de los instintos, no podrá existir nunca la verdad absoluta." (Nietzsche, https://factoriahistorica.wordpress.com/2011/04/18/friedrich-nietzsche-el-hombre-nihilista/, día de consulta: 13/02/2019). En esta frase, que se adapta a la perfección a la tesis que defiendo, podemos comprobar claramente que Nietzsche, que es uno de los filósofos más relevantes de toda la historia, tenía, igualmente, una visión subjetivista de la realidad. Si intelectuales como este personaje piensan así, esto no puede significar otra cosa que probablemente hayamos dado con la posición correcta.

En conclusión, no existe una realidad absoluta, sino infinitas realidades únicas, originales e independientes pertenecientes a cada sujeto. Esas realidades pueden ser contrastadas e incluso cabe la posibilidad de encontrar similitudes entre ellas, pero nunca encontraremos dos iguales. Es totalmente importante la consideración de ideas ajenas, sobre todo con personas que se diferencien de nosotros en gran medida, no solamente para entender otros puntos de vista, sino también con la finalidad de establecer conexiones entre grupos de personas opuestos y valorar la diversidad.

Muchos piensan que es una pérdida de tiempo dedicarle el mínimo interés y tiempo a este tipo de preguntas, ya que nunca seremos capaces de encontrar una solución definitiva (sobre todo en este caso, ya que carece de respuesta), pero, en cambio, yo considero que cualquier pregunta es más valiosa que mil respuestas, por lo que esa es una posición que no deberíamos sopesar. Incluso si no hay solución alguna, el hecho de plantearnos preguntas nos aporta infinitamente más que encontrar respuestas.